



Educación, ética y cultura: una mirada desde Paulo Freire*

Education, Culture and Ethics: A view from
Paulo Freire

*Obando José Gelvis Leal** y María Cristina Useche****

Resumen

El siguiente trabajo está referido a conocer la propuesta de educación desarrollada por Paulo Freire (1970), la cual se inscribe en los principios de la filosofía de la liberación en América Latina; para realizar este trabajo se acudió a un tipo de investigación deductiva, desarrollada bajo los principios axiológicos que representan el razonamiento de la misma. Por lo que fue necesario realizar una revisión bibliográfica y documental sobre a los principios éticos en la educación y los postulados de la filosofía antes identificada. Al respecto, vale decir que los fundamentos establecidos por el autor se basan en el Criticismo, caracterizando al hombre como ser pensante, el cual es capaz de razonar los actos de la vida humana, a partir de una educación problematizadora, que contienen en su filosofía la crítica de lo existente, y la reivindicación del ser humano como ente transformador.

Palabras clave: Educación problematizadora, ética, cultura, humanización.

Recibido: Abril 2009 • Aceptado: junio 2009

* Correspondiente al proyecto CONDES CH-1190-08 (LUZ).

** Investigador. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) y del Centro de Estudios de la Empresa. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. Historiador-Filósofo.
E-mail: obgelvis@hotmail.com Teléfono: 04167671540.

*** Investigadora-Docente. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) y del Centro de Estudios de la Empresa de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. Economista. Magíster en Gerencia de Empresas, Mención Mercadeo. Doctora en Ciencias Económicas.
E-mail: mariauseche@yahoo.es Teléfono: 58-414-6212653.

Abstract

The next meet is referred to the proposed education developed by Paulo Freire (1970), which falls within the principles of the philosophy of liberation in Latin America, for this work came to a kind of deductive research, the which is developed under the ethical principles that represent the same reasoning. So it was necessary to perform a literature review and documentary about the ethical principles in education and the tenets of philosophy before identified. In this regard, namely that the foundations laid down by the author are based on rational critic characterizing men as being thoughtful, which is capable of reasoning acts of human life from a problematizing education, that contain in their philosophy of existing criticism, and the vindication of the human body as a transformer.

Key words: Problematizing education, ethics, culture, humanization.

Introducción

Paulo Freire, educador brasileño, fiel representante de la escuela liberadora con la cual confronta la escuela acrítica y mecanicista, defensor de la dignidad, legitimidad e identidad, de los maestros y maestra dedicados a la compleja tarea de educar, portador de una gran consideración y solidaridad con los educadores de aulas, quienes dedican el día a día ha los niños en las escuelas, y además constituye Freire la expresión de la educación generadora de la concientización, el dialogo, y el continuo aprendizaje. En este sentido, el siguiente trabajo está referido a conocer la propuesta pedagógica desarrollada por el autor, la cual se inscribe en los principios de la pedagogía de la liberación en América Latina.

Se encuentra en Paulo Freire la disposición a elaborar una educación orientada a la consecución del protagonismo del maestro en el proceso de transformación educativa, vinculándolo fundamentalmente con el estudio de la pedagogía, educación, la ética para la liberación, y todo esto referido desde la perspectiva del modelo pedagógico para los oprimidos, el cual da cuenta del proceso ontológico que define la realidad de miseria, explotación, y analfabetismo, que circunda el modo de vida de las sociedades latino americana en la segunda mitad del siglo XX, y fundamentalmente el Brasil como su país de origen.

En tal sentido, se considera en este trabajo la caracterización que hace Pablo Freire a lo educativo y a lo ético en ese proceso de liberación que se ha propuesto desarrollar a partir de la elaboración de una propuesta pedagógica que recoja lo cultural en el proceso de liberación del hombre en America latina. Por lo que fue necesario realizar una revisión bibliográfica que permitiera ubicar el contexto histórico y filosófico donde Freire desarrolla su obra y establece su postura en cuanto a la elaboración de una pedagogía conductora del proceso de liberación a través de la educación.

Freire (1970) ha expresado un ideario progresista y revolucionario que se hace presente en América Latina desde la década de los años sesenta, que manifiesta la manera como se ha asumido al hombre en su proceso de formación y de

educación en las sociedades opresoras, las cuales han marcado pauta en el condicionamiento mental que lo ubica en el campo de la dominación como un hecho natural y aceptado por él desde su propia negación.

La educación, ética y cultura vista desde Freire se corresponden con un discurso que involucra los seres oprimidos por lo que contiene, e interpreta una pedagogía para la liberación, conduciendo a la formación del hombre capaz de ser constructor de un nuevo modelo educativo que contribuya a rescatar el carácter humanista que debe entrar en la valoración de su existencia como ser humano, enmarcado en la educación problematizadora, la ética y la cultura como elementos que constituye el paso para que el hombre sea merecedor de la felicidad a partir del buen uso de la libertad.

Además se considera como desde la perspectiva del criticismo se hace referencia a manera como desde la toma de conciencia de la realidad cultural de los pueblos se elabora la propuesta de liberación sustentada en la relación educación, ética y cultura como la triada que contiene en sí el acto reflexivo del hombre en la búsqueda de su liberación.

1. El carácter educativo y ético para la liberación del hombre

Paulo Freire (1970) plantea una propuesta de educación, a partir del principio de existencia, cuyo valor fundamental está expresado en la construcción de un proyecto educativo que se vincula directamente con el quehacer del hombre en su espacio de convivencia, para construir una concepción humanista que induzca a la sociedad oprimida a lograr su liberación, donde el hombre como portador de la capacidad de comunicarse con el otro, a nivel intelectual, sea creador de conocimiento y organizador del trabajo, tenga la posibilidad de hacerse consciente de su papel histórico, así como asumir que la sociedad es parte de un proceso dialéctico que conduce a que el modelo pedagógico entendido en la enseñanza de paso a la creación de la educación que oriente a los seres humanos a la construcción de su liberación.

Es entonces la educación desde la perspectiva de Freire (1974) un proceso que se propone como praxis social para la liberación de los seres humanos y específicamente la sociedad brasileña la cual vivía un clima cultural alienado por las elites económicas y gobernantes que cada día se distanciaban del pueblo pobre, y estaban súper puestas a su realidad, reflejándose la opresión en los niveles de explotación, y en la sumisión, que no da paso a la posibilidad de los sectores populares a tener niveles de vida dignos y ninguna participación en la vida económica política y cultural de la sociedad brasileña.

Por lo tanto, es un reto para Freire contribuir a lograr la transformación radical de la sociedad; por lo que hay una invitación constante a salir del estado de dominación en que se encuentre el hombre para convertirse en hombres libres, dueños de su propio destino, reafirmando “que nadie que nadie tienen libertad para ser libre, sino que, al no ser libre lucha para conseguir su libertad (...) que implica, el reconocimiento crítico de la razón de esta situación, a fin de lograr a través de una

acción transformadora que incida sobre la realidad, la instauración de una situación diferente, que posibilite la búsqueda de ser mas” (Freire, 1970: 45).

La búsqueda de los derechos civiles de los ciudadanos, su humanización, y autonomía de acción da la posibilidad al hombre en estado de opresión ha encontrar el camino de la sociedad donde existan relaciones sociales favorables para los desposeídos, para desarrollar la tarea de educar por lo que la pedagogía de la liberación se: “exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no solo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces ante de desistir” (Freire, 2006:8).

Lo que significa la perseverancia del educador para la liberación, en la relación educador y capacidad de lucha para poder analizar, interpretar y accionar el mecanismo para una enseñanza que maximice la capacidad de los grupos humanos en espacios locales, regionales y nacionales, para posesionarse de una fuerza social y transformar la educación opresora.

Desde esta perspectiva se concibe la educación problematizadora como el proceso que da sentido a la vida del hombre, es decir la construcción de una educación que establece niveles de compromiso del hombre con su realidad y crítica de lo existente que además se convierte en: “un acto cognoscente, como situación gnoseológica, en la cual el objeto cognoscible, en vez de ser el término del acto cognoscente del sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes, educador, por un lado; educandos por el otro, la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador educando; (...) la educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan, simultáneamente educadores y educandos” (Freire; 1970: 77).

Se evidencia en la postura freiriana la elaboración de una educación fundamentada en el criticismo como filosofía, este se centra en la tesis de conocer con conciencia, postulado que está contenido en la filosofía crítica cuyo máximo exponente es Emmanuel Kant quien señala: “la filosofía crítica es la ciencia del conocimiento efectivo. Es su objeto tan exacto y necesario como cualquiera otra ciencia; que sostiene la superioridad de la investigación del conocer sobre la investigación del ser” (Kant, 1989: 91- 92). Esta corriente sostiene que es posible el conocimiento para el hombre, y que además existe la posibilidad de alcanzar la verdad, asumiendo que es indispensable justificar racionalmente la forma como llegamos al conocimiento y en qué forma se nos da la realidad.

El criticismo explora todas las enunciaciones de la razón humana y no admite nada sin ningún interés. Se interroga, y exige explicaciones a la razón humana. El cual lo hace participe, de una aptitud reflexiva y crítica. De allí que la postura pedagógica de Freire relacionada con el criticismo kantiano se relaciona con la manera como se asume el problema de la enseñanza a partir de la educación, la éti-

ca y la cultura en el proceso de liberación, lo cual debe estar vinculada con la capacidad que tienen el hombre de reflexionar en torno a su realidad, de allí que:

“hay una pluralidad en las relaciones del hombre con el mundo, en la medida en que responde a la amplia variedad de sus desafíos (...) en las relaciones que el hombre establece con el mundo existe, por eso mismo, una pluralidad dentro de la propia singularidad. Y existe también una nota de crítica. Captación tanto de los datos objetivos de su realidad como de los lazos que unen un dato con otro, o un hecho con otro, es naturalmente crítica, por ello reflexiva y no refleja (...) por otro lado, el hombre, y solamente él, es capaz de trascender” (Freire, 1969: 28-29).

Por lo tanto, el acto reflexivo propuesto para el desarrollo de una educación para la liberación del hombre oprimido esta consustanciado con la estructura trascendental de la investigación crítica desarrollada por Freire en relación con el conocimiento humano y específicamente lo atinente al compromiso del dialogo de hombre con su conciencia, que lo confronta con su realidad, para dar paso a la construcción de una educación que logre un proceso educativo crítico que permita la superación de la dominación, y del analfabetismo.

De tal manera que la educación no se convierte en el mero hecho de repetición de contenidos, sin que ésta coadyuve en un proceso de elaboración teórica para que el hombre tenga conciencia del hecho educativo y corresponder con la interrelación educador - educando a partir del reconocimiento de la capacidad de pensar y de analizar cada uno de los actores del proceso de enseñanzas, vale decir el reconocimiento del otro, construyéndose así una educación problematizadora. El método de Paulo Freire no enseña a repetir palabras ni se restringe a desarrollar la capacidad de pensarlas según las exigencias lógicas del discurso abstracto; simplemente coloca el analfabetismo en condiciones de poder reexistenciar críticamente las palabras de su mundo, para, en la oportunidad debida, saber y poder *decir* su palabra (Freire, 2007).

La perspectiva Freiriana se fundamenta en la manera de producir en el hombre una influencia innovadora que contribuya a la elaboración de una educación, en una sociedad donde los sujetos activos suplan los efectos de la educación acrítica, entendida esta como la educación pasiva que convierte al educando en un mero receptor de información sin ninguna participación en el análisis, ni en la propuesta (educación bancaria, donde solo se deposita conocimiento) contrayendo una educación, que permita adquirir la conciencia necesaria para superar una sociedad dominadora y enajenadora de la capacidades de creación del hombre.

De este modo, la educación se transforma en un hecho ético que es capaz de convertir a los educandos en una suerte de educadores y viceversa, reconociendo sus capacidades, como la razón de existencia del hombre como ente transformador, que permita encontrarse en su condición humana.

En este marco Morín (2000), considera que la educación debe conducir a una antropo-ética que fundamenta el carácter ternario de la condición humana el cual es el de ser, a la vez individuo sociedad especie; y portador del elemento cultural que lo hace portador de costumbres y de manifestaciones creativas de su misma condición humana, del mismo modo también considera que la ética no se podrá enseñar con lecciones de la moral, ya que es a partir de la conciencia, provista al ser humano, y sujeto a la realidad de una sociedad que interactúa y posee niveles de conciencia que lo hacen reconocerse.

Lo que significa la existencia de elementos éticos como el compromiso con la vida, el pensamiento de la existencia de la especie humana, la praxis humana en búsqueda de la libertad que apuestan a darles mayor beligerancia a los individuos que forman parte de las sociedades oprimidas, encontrando una constante exigencia al respeto por lo humano, la naturaleza, la dignidad del hombre, del mismo modo se evidencia que en la ética se encuentran referencias que llevan a establecer vínculos con la concepción de la liberación desarrollada en la pedagogía del oprimido, que reafirma el sentido a la existencia: ““De una sociedad sin pueblo, dirigida por una elite superpuesta, alienada, y en la cual el hombre común minimizado y sin conciencia de serlo era mas “cosa” que hombre mismo; la opción por el mañana, por una nueva sociedad que, siendo sujeto de si misma, considerase al hombre y al pueblo sujetos de su historia” (Freire, 1969: 25).

Por lo que la ética en el proceso de la enseñanza-aprendizaje, desarrolla un proceso social que recoge elementos como: el respeto a la Vida, a la sociedad, a la naturaleza y la dignidad del hombre, lo que evidenciaría una sociedad en vías de su humanización. Por lo tanto Stalsett (2005), señala que el sentido de lo ético obliga a distinguir entre lo ético desde la perspectiva de la búsqueda de la actitud correcta o buena conducta del ser humano, relacionado con la percepción de la vida buena, o la buena sociedad, en función a la calidad ético-moral de los procedimientos; y en este sentido se considera la existencia de la ética política, la cual entra en el conocimiento de las condiciones socio-económicas, políticas, sociales, y culturales aptas para la convivencia en sociedad.

En este orden de ideas, Sánchez (1999) considera que cuando la ética se presenta como un conjunto sistemático de conocimiento racional y objetivo acerca del comportamiento humano moral, esta se convierte en un instrumento para la valoración de normas, convirtiéndole en una ética normativista negándole la cientificidad de la misma; cuando es posible en el marco de una teoría ética explicar la naturaleza, fundamentos y condiciones de la moral, poniéndole en relación con las necesidades sociales de los hombres. De igual forma considera que la ética se halla vinculada, con la economía política, como ciencia de las relaciones económicas que los hombres contraen en el proceso de producción, y además la vinculación tiene por base la relación efectiva en la vida social de los fenómenos económicos con el mundo moral.

En el planteamiento Freiriano se expresan los principios éticos de dignidad justicia y reconocimiento de la condición humana, que se atreven a dar cuenta de la nueva manera de enseñar, basado en las condiciones socioeconómicas; por lo

que “la ética como ciencia de la moral no puede dejar en la sombra los problemas morales que plantea, particularmente en nuestra época, la vida económica, y a cuyo esclarecimiento contribuye la economía política, como ciencia de las relaciones económicas o de los modos de producción” (Sánchez, 1999: 36); siendo las condiciones socio-económicas signada por la más alta vulnerabilidad a la vida humana, por las condiciones de maltrato y explotación, por las cuales transitaban los trabajadores del campo a quienes se dirigió el proceso de educación, partiendo de la alfabetización en el campo, acogiendo su manera de enseñar desde la realidad misma del campesino brasileño.

En este orden de ideas es preciso señalar que la educación vista desde la concepción Freirina atiende al llamado en cuanto a la necesidad que tienen los pueblos de América latina de construir un modelo pedagógico que contribuya a la construcción de una educación que oriente a la sociedad hacia la consecución de los principios de igualdad, solidaridad, equidad, que permita entrar en el marco de la elaboración del conocimiento sustentado en la conformación de un ordenamiento cultural que le tome espacio a las imposiciones exógenas, y valore la acción educativa que apuesta a la democratización de la enseñanza.

En este sentido, sostienen Freire (2006) que es imperativo de desarrollar la formación integral en el hombre latino americano, revestida de una rigurosidad que ubique a los educadores en el camino del rescate, de la inteligencia de los educandos, a partir de su creatividad, experiencia, lo cual se convierte en la materia prima de su propio proceso educativo; otorgándole un sentido estricto a la unidad que debe existir entre la teorías y las practicas en relación con la reflexión y el perfeccionamiento pedagógico, lo cual contribuye a lograr la interrelación entre educador y educando, perfilando hacia lo que debe ser la relación entre la identidad cultural y la educación.

Cabe destacar que a partir de esta concepción de la pedagogía del oprimido como vía para alcanzar la educación necesaria, se busca la formación del hombre, revestido de características que lo acerquen mas a lo humano que lo sensibilicen hacia la “comprensión del mundo, de los objetos, de la creación, de la belleza de la exactitud científica, del sentido común” (Freire, 2006: 2), que contribuya a que la sociedades sostenga en el tiempo la profundidad en la visión del hombre sujeto-objeto que asume su capacidad creadora para desterrar de su medio la fatalidad de lo que significa la ignorancia y el alfabetismo como manifestaciones de una sociedad opresora, dando paso a la significación de la luz del pensamiento y a la capacidad creadora.

2. La cultura en la liberación del hombre

Freire (1970) presenta la importancia del comportamiento del hombre en sociedad, el cual se sustenta en el proceso de desarrollo de una cultura popular, la cual se contrapone al proceso de dominación, por lo que da una gran significación al quehacer del hombre por lograr su identidad, en tal sentido señala que:

“La cultura marca la aparición del hombre en el largo proceso de la evolución cósmica. La esencia humana se existencia auto- descubriéndose como historia. Pero esa conciencia histórica, al objetivarse, se sorprende reflexivamente a sí misma, pasa a decirse, a tornarse conciencia historiadora; y el hombre es conducido a escribir su historia. Alfabetizarse, es aprender a leer esa palabra escrita en el que la cultura se dice, y diciéndose críticamente, deja de ser repetición intemporal de lo que pasó, para temporalizarse, para concientizar su temporalidad constituyente, que es anuncio y promesa de lo que se ha de venir. El destino, críticamente, se recupera como proyecto” (Freire, 2007: 21).

La cultura de los pueblo oprimidos se caracteriza por una carga de miedos para lograr la consecución de su liberación, impuestos por las clases dominantes poseedoras de todos los bienes y medios de producción, que hacen que se desarrolle una racionalidad en la desesperanza, y en la sumisión de la población, se está en presencia de la elaboración de un proyecto de sociedad, donde la práctica del sometimiento a través de la educación conduce a generar una cultura del oprimido, la cual produce en los pobres una pasividad que los lleva al conformismo absoluto, desconceptualizando del proceso creador y constructor de una sociedad mas humana, de allí que: La conciencia emerge el mundo vivido, lo objetiva, la problematiza, lo comprende como proyecto humano.

Del mismo modo, Morín (2000) concibe la cultura como un conjunto de reglas, conocimientos, valores, mitos, que permiten y aseguran la alta complejidad del individuo y de la sociedad humana, y que, no siendo innata, es necesario transmitirla y enseñarla a cada individuo en su época de aprendizaje para poder auto perpetuarse y perpetuar la alta complejidad antro-po-social.

Atendiendo a esta definición de cultura y en concordancia con Freire, el proceso cultural llevado a los niveles de aceptación de la población oprimida, permitiría lograr la construcción del hombre libre, socavando esa conciencia de hombre oprimido, dado que en ese proceso de transmisión de conocimiento hacia los segmentos de la construcción política, se estaría contribuyendo a desarrollar una sociedad para las nuevas generaciones cargada de una influencia popular acorde a su contexto histórico, lo que: “podría asimilarse que la educación es el principio fundamental de toda sociedad que da la posibilidad al individuo de entender el espacio socio-cultural y político donde fundamenta su actividad central como es el trabajo, sea intelectual, técnico científico artesanal (...) lo que permite otorgarle al ciudadano herramientas educacionales que sean capaces de incorporarlo al mundo de la instrucción, la educación y el trabajo” (Gelvis y Useche, 2008:33).

Debido a la importancia que tiene la cultura en el proceso de transmisión de conocimiento, es preciso señalar que esta se aprende, y va más allá de la simple interpretación de una realidad política, basado en un proceso histórico de concientización de la población, que se ubica en el reconocimiento de la acción educativa como una actividad cargada de una tarea militante en lo que significa esa triada, hombre, sociedad y cultura en un proceso de liberación, otorgando la importan-

cia a la cultura como herramienta mediadora entre el hombre y la sociedad, que como ser inconcluso, y conciente de ella debe asumir que:

“La conciencia es conciencia del mundo: el mundo y la conciencia, juntos, como conciencia del mundo, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia. En otras palabras: objetivar el mundo es historizarlo, humanizarlo. Entonces, el mundo de la conciencia no es creación, sino elaboración humana. Ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo” (Freire, 1974: 19).

Lo que estaría generando a partir de los niveles de compromiso que asume el hombre en el proceso de construcción de la conciencia liberadora, en relación con su espacio y con la transformación del mismo, que lo impulsa a la elaboración de una conciencia crítica que sería la única forma de apartarse del arcaísmo del saber tradicional y de escapar a la alineación fatal para todos los que asumen una visión del mundo que no les corresponde. En cuanto a la propuesta de la pedagogía para la liberación esta se constituye a partir del reconocimiento del hombre en relación con su medio.

La relación entre la cultura y la educación en el proceso de reconocimiento de la realidad opresora, busca que el hombre deje de ser ignorante y dominado. Por lo tanto la educación en relación con el mundo cultural, representa los quehaceres del hombre, en sus construcciones empíricas y teóricas, en la naturaleza misma de la razón, lo que permite procurar una práctica educativa que impulse los poderes creadores del pueblo, y de esta manera aleja la ideología de la dominación, para dar paso a la construcción del hombre nuevo, sustentado en los principios de libertad, e igualdad.

Desde la cultura popular, entendida como las manifestaciones de la población sustentadas en la manera de abordar su creatividad desde la realidad que los circundan, y que son capaces de dar respuesta a las exigencias de liberación de las sociedades oprimidas se plantea que:

“La concientización no puede existir fuera de la praxis, es decir sin el acto acción-reflexión. Esta unidad dialéctica constituye, de manera permanente, el modo de ser o de transformar el mundo que caracteriza a los hombres” (Freire, 1974: 30). Por lo tanto, el proceso de construcción de la sociedad nueva pasa por la incorporación de los saberes populares a la dinámica social en desarrollo.

En esta caracterización de la educación en relación con el hecho cultural vista desde la dinámica social, se presenta una apreciación hacia el ser humano que da muestra de la “capacidad de creación propia, con una razón y una lógica capaz de desarrollar contenidos espirituales, (...) mitos y creencias de todo tipo, que tienen un peso especial en su formación (...) y su forma de sentir” (De la Pineda, 2009: 94); dado que el hombre como ser cultural se involucra en procesos generadores de la creatividad capaz de pensar y de asimilar un proceso cultural basado en sus experiencia social, entendida como la relación educativa de arte poesía, organización social, política, económica la cual le permite conocer su realidad y es-

tablecer la relación, hombre medio y cultura, dinamizando el proceso de integración y humanización del hombre, lo que permitirá fortalecer la capacidad de inventiva y de creatividad del hombre, para de esa manera conducirse hacia la liberación política económica y cultura.

Vale considerar que dentro del marco de la significación cultural que tiene todo proceso de transformación social, éste se vincula con la capacidad intelectual que posee el hombre y esté ligado a la propuesta educativa con la cual se oriente dicho proceso; lo que en la propuesta freiriana destaca cuando hace de la educación la ética y la cultura los elementos que hacen que el hombre logre sus deseos de trascender hacia la liberación, con ello se desecha el analfabetismo y las imposiciones culturales exógenas.

Conclusiones

La educación es elemento clave en la propuesta pedagógica para la liberación desarrollada por Freire, en ella se manifiesta una reflexión en cuanto a lo ético y se hace referencias a los vínculos de la educación, con el hombre, visto desde su propia identidad como ser pensante, transformador e integrador en la propuesta de construcción de la pedagogía del oprimido, que reafirma el sentido de la existencia de un hombre sujeto es decir que tenga la capacidad de interpretar su propia realidad y su marco cultural.

Todo esto en contra partida a una sociedad que para ese momento histórico transitaban el camino de la ignorancia, la explotación, pérdida de los principios éticos y morales, que daba por sentado que los pobres por naturaleza deben estar destinados a la miseria, a la opresión y sumidos en la ignorancia, vista esta como el reflejo de el proceso de dominación cultural al cual se pretendía mantener a la población de América Latina.

Surge en Freire la idea de la construcción de la educación problematizadora, la cual constituye la educación crítica compenetrada con las necesidades de la población basada en las fuentes de la filosofía de la liberación que apunta hacia la implementación de un proceso pedagógico que permite se incorporen al proceso educativo, el mayor número de hombres y mujeres, para que desarrollen las actitudes propias de los seres humanos, involucrados a la actividad de producir bienes materiales y de servicios para satisfacer las necesidades colectivas de la comunidad, así como incorporarse a la tarea de pensar y crear.

Se evidencia en Freire el interés porque la educación no sea cuestión de seres superdotados, únicos portadores del conocimiento, y de la verdad, sino que el conocimiento y la verdad están totalmente vinculados con la realidad que circunda al hombre; está en la posibilidad de aprehenderla, para hacerla suya y transformarla y a partir de la educación problematizadora es posible construir códigos éticos que permitan realzar la condición humana del hombre.

En el marco del criticismo como concepción filosófica, Freire interpreta la significación que posee el hecho a que el hombre sea un ser pensante, capaz de transformar la realidad que lo adversa en la construcción de la sociedad que abraza

la justicia, la dignidad, en sociedad por lo que elabora todos los actos de la vida humana a partir del desarrollo y aplicación de una educación que contienen en su filosofía la crítica a lo existente, la cual busca la reivindicación del ser humano como ente pensante y transformador.

A través del proceso educativo Freire insta a las sociedades oprimidas a tomar el camino de su liberación estableciendo una educación reflexiva y crítica que permita al hombre internalizar y exteriorizar su condición de hombre libre, constructor y transformador de su realidad, vinculado con el hecho ético el cual está sustentado en la acción del hombre por defender sus intereses, su realidad, en la defensa de la libertad del hombre oprimido. En el marco de esta conexión educación ética, Freire concibe como actores centrales a los educandos y los educadores, quienes asumen una actitud crítica ante el proceso de desarrollo de la educación, reforzándola con una postura ética que se exprese en el respeto por la dignidad humana.

En este orden de ideas la educación popular propuesta desde la pedagogía del oprimido debe ser expuesta desde los más nobles principios éticos que recojan la importancia de la educación y de la cultura como elementos que abren el camino para la utopía y los sueños del hombre por construir la sociedad que represente la igualdad, equidad y la solidaridad como acto que permite enseñar el saber y la creatividad del hombre en sociedad. Es entonces, la educación la cultura y ética en Freire elementos que sustentan la práctica de la liberación, lo cual permitirá desarrollar los legados filosóficos y pedagógicos que requiere la sociedad transformadora para anteponerse a la sociedad opresora.

Referencias Bibliográficas

- De la Pineda, Jesús (2009). **Multiculturalidad y Multiculturalismo**. Realidad Cultural y Relativismo. Revista de Filosofía Centro de Estudios Filosóficos "Adolfo Garcías Díaz" Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Venezuela No 61 Enero-Abril.
- Freire, P. (1969). **La Educación como Práctica de la Libertad Pedagogía del Oprimido**. Siglo Veintiuno Editores. Argentina.
- Freire, P. (1970). **Pedagogía del Oprimido**. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Freire, P. (1974) **Concientización. Teoría y Práctica de la Liberación**. Ediciones Busqueda. Argentina.
- Freire, P. (2006). **Cartas a Quien Pretende Enseñar**. Siglo Veintiuno de España Editores. México.
- Freire, P. (2007). **Pedagogía de la Esperanza**. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Gelvis, O. y Useche (2008). **Humanismo Democrático, Ética, Desarrollo Endógeno y Cooperativismo**. En Construyendo el Socialismo del siglo XXI. Colección Textos Universitarios. Universidad del Zulia. Venezuela.

Educación, ética y cultura: una mirada desde Paulo Freire

- Kant E. (1989). **La Crítica de la Razón Pura**. Estética Trascendental Y Analítica Trascendental. Ediciones Universales- Bogotá.
- Morín, E. (2000) **Los Siete Saberes Necesarios a la educación del Futuro**. UNESCO. Documento en línea. Disponible en: <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Articulos/Los7saberes/index.asp> Consulta: 24/03/2009.
- Sánchez, Adolfo (1999). **Ética, Biblioteca de Bolsillo**. Editorial Crítica. España.
- Stalsett, Sturla (2005), **La Agenda Ética Pendiente de América Latina**. (Bernardo Kliksber compilador), En Vulnerabilidad, Dignidad y Justicia: valores éticos fundamentales en un mundo globalizado. Fondo de Cultura Económica. México.